

## **Padres y maestros, ¿tiramos de la misma cuerda?**

Desde la escuela se pide a los padres mayor colaboración, que se impliquen más en la educación de los niños. Muchos padres, por su parte, quieren que sus hijos pasen cada vez más tiempo en la escuela y le reclaman a ésta soluciones a los problemas educativos de sus hijos. En el fondo unos y otros no tienen muy claro cuál es su papel en la educación. Entretanto los niños, en medio de todo esto, viven entre dos mundos con frecuencia contrapuestos y, a veces, incluso enemigos.

Desde mi experiencia como maestra he constatado que el proceso de la enseñanza escolar se facilitaba y tenía más éxito cuando los padres y los educadores compartían los valores y objetivos educativos, cuando los dos tiraban de la misma cuerda y en el mismo sentido. La psicología profunda ha aportado a mi experiencia como maestra un conocimiento más claro de cómo es un niño en la edad escolar y de los objetivos educativos a los que tenemos que aspirar en esta primera fase de la vida.

En la primera fase de la vida, que va desde el nacimiento hasta los doce años aproximadamente, un niño tiene que desarrollar un yo fuerte que forme la base de su personalidad. Un yo fuerte practica un egoísmo sano que tiene en cuenta a los demás. Para ello, se enseña al niño a tratar correctamente con las emociones. Con las emociones se pueden conseguir los objetivos, pero no a cualquier precio. El niño tiene que aprender que los demás también tienen sus propias emociones y a resolver los conflictos llegando a acuerdos. Así, el niño desarrolla un yo fuerte sin convertirse en un tirano. En esta fase de la vida el niño pone en práctica sus sentidos a la vez que va reconociendo el mundo que le rodea. En los doce primeros años de la vida, el niño además aprende pautas de conducta que le marcarán.

El objetivo principal de la primera fase de la vida es el desarrollo de la independencia en el niño. Los niños tienen que adquirir cada vez mayor autonomía y poder hacer las cosas por sí mismos; esto les llena de orgullo y fortalece su aspiración.

Los padres tienen el papel principal en la formación del carácter de un niño. Los padres forman el carácter de un niño educándole para que sepa distinguir y apreciar el valor de las cosas, de manera que sea agradecido y respetuoso con todo lo que le rodea. Además le educan en el buen gusto y en el ahorro. Para ello los padres instruyen a sus hijos dándoles explicaciones cortas y verdaderas y en lenguaje de adulto; les ofrecen un ejemplo vivo de lo que dicen; aplican una disciplina apropiada que frene la actuación incorrecta del niño y crean en ellos, mediante la repetición, buenos hábitos que les acompañen el resto de sus vidas.

Desde la escuela, los educadores tienen que conocer estas tareas de la primera fase de la vida, así como los objetivos y recursos para alcanzarlos. Deben incluirlos en sus currículums y en su práctica educativa.

Padres y educadores pueden y deben trabajar conjuntamente hacia la consecución de estos objetivos comunes, aunque cada uno desde su ámbito y responsabilidad propia.

Tirando de la misma cuerda y en el mismo sentido, conseguiremos niños sanos y felices, fuertes e independientes, que valoren, respeten y agradezcan lo que son y lo que tienen.

© **Pilar Saldaña Duport, 2007**  
Maestra y psicóloga profunda.